

“Oh Jesús, cuando vienes a mí en la Santa Comunión, Tu que Te has dignado morar con el Padre y el Espíritu Santo en el pequeño cielo de mi corazón, procuro acompañarte durante el día entero, no Te dejo solo ni un momento. Aunque estoy en compañía de otras personas o con las alumnas..., mi corazón está siempre unido a Él (...) Con Jesús voy a todas partes, su presencia me acompaña en todas partes” (I, 183)

## RELIGIOSAS SALEAS

Barrantes, 4  
09003 BURGOS  
Tlf. 947.201.335

[burgosvisitacion@gmail.com](mailto:burgosvisitacion@gmail.com)



Burgos, Enero 2019

Muy queridos apóstoles de la Misericordia Divina:

¿Dónde está Dios? ¿Dónde su infinita Misericordia? Con cuánta frecuencia nos encontramos con esta pregunta. Bien porque algunos nos la hacen desde el reproche, la desconfianza o el escepticismo; bien porque, ante la prueba, el dolor o el mal, la sentimos en nuestro interior como una espina en el corazón y en la razón. No faltan “razones aparentes” para “justificar” que Dios se ha olvidado de nosotros o que quizás no exista. Guerras, persecuciones, injusticias y tantos males llenan el mundo. Incluso entre algunos miembros de la Iglesia se clava poderosa la daga del pecado. Basta abrir el periódico para informarse al respecto. Algunos llegan a afirmar que nunca se había vivido una situación tan desconcertante. Por eso, hoy en día es tan común encontrar cristianos fieles al Señor e incluso apóstoles que, sin llegar a darse cuenta de ello o querer reconocerlo, han caído en el desánimo, la falta de alegría y la desconfianza. ¿Habrán que rendirse ante la evidencia de que no es posible vencer el mal?

La Cruz fue el momento de mayor debilidad y humillación de Cristo, el Hijo eterno del Padre. En ese momento, el hombre fue capaz de matar a Dios. A primera vista, el Señor se quedó sin argumentos y sin poder para convencer a los hombres de su Evangelio y Salvación. Se diría que Satanás había vencido en el corazón del hombre. ¿Acaso se repite hoy la historia?

Y, sin embargo, la Pascua (que incluye muerte y resurrección) fue el momento de mayor fuerza y gloria de Cristo. Es el momento central de nuestra salvación y allí, Jesucristo, vence sobre la muerte y el pecado. ¡Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros! Cristo vencedor abre las puertas del Cielo a todos aquellos “pequeños” que quieran acoger su Palabra y aceptar su perdón y salvación. “¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?” (Mt 8, 26). ¡Qué necios y torpes somos para entender los caminos de Dios! (Cf. Lc 24,25). Cuando los discípulos de Emaús abandonan el Cenáculo por haber perdido la esperanza, Jesucristo les responde tajante: “¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?” (Lc 24, 26). Sí. Era necesario. Pero para nosotros es muy difícil entenderlo. Para nosotros es imposible comprender los caminos de Dios, su Providencia y sus “tiempos”. Nosotros queremos “así y ahora”; Él nos responde, “¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones” (Mt 10, 29-31). Todos nuestros “argumentos y razones” contra la confianza en Dios son, en el mejor de los casos, “medias verdades” que olvidan la única Verdad: Jesucristo.

¿Dónde está Dios? En el Cielo, en la Iglesia, en el Sagrario y en nuestro corazón (como Creador está en cada hombre, como Padre y Amigo, se encuentra en los cristianos que viven en gracia santificante). Presencias diversas, pero todas ellas reales. Está ahí, vivo; muy vivo. Basta que María nos ayude a abrir los ojos de nuestro corazón para descubrirlo. “Siento que moras en mí con el Padre y el Espíritu Santo o más bien siento que yo vivo en Ti, oh Dios inimaginable. (...) Siento que estas fuera de mí y en mis entrañas, siento que estas en todo lo que me rodea, en todo lo que me sucede” (I, 181).

La Misericordia de Dios se concreta en esta presencia que nos salva, transforma y convierte ante los demás en su reflejo. “El descubrimiento del Dios vivo que habita en las profundidades del alma y unirse a Él a través del amor (comprendido como un acto de voluntad) era fundamental en el camino de la formación del espíritu de la misericordia de [Sor Faustina Kowalska]. Ella, de hecho era consciente de que la misericordia de Dios era la que deseaba [llegar al prójimo] a través suyo, a través de sus ojos, sus oídos, sus manos y sus pies, así como a través de su corazón, (...) para poder seguir estando presente y actuar en el mundo, donde vivía y trabajaba”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Hna. M. Alicja Zelemanska, “Misericordiosos en la vida cotidiana”, pag. 10. Algunas ideas de esta carta se han tomado de dicha obra.

En el día a día, ¿cuál era el principal propósito de Sor Faustina? Se lo dio el Señor: “no cambies el examen particular que te he dado a través del Padre Andrasz, es decir, el de unirte continuamente a Mi; esto es lo que hoy te exijo de ti decididamente” (v, 376). Se le pedía buscar continuamente la unión con Cristo, vivir la presencia de Dios en su corazón. El Señor también nos invita a nosotros a luchar por hacer consciente en nuestra razón y voluntad la presencia real del Señor en nuestro interior; y, cuando Dios quiera, a gozarnos de ella en nuestro corazón. “Oh días cotidianos y llenos de monotonía, los miro con ojo solemne y festivo. Qué grande y solemne es el tiempo que nos ofrece la posibilidad de recoger méritos para el cielo eterno” (v, 355). “Vivo de hora en hora, no sé proceder de otro modo. El momento actual deseo aprovecharlo de la manera mejor posible cumpliendo fielmente todo lo que él me ofrece. Me abandono a Dios en todo con inquebrantable confianza” (v, 363).

¿Cómo cuidar y vivir esta presencia de Dios? Lo haremos sobre todo estando en Gracia, recibiendo con frecuencia los Sacramentos, dedicando un tiempo específico a la oración y llenando la jornada de miradas y jaculatorias al Señor. “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él, y haremos morada en él” (Jn 14, 23). Esta Presencia, como por ósmosis, nos lleva a cumplir los mandamientos y a mirar a los demás igual que Cristo:

*“Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.*

*Ayúdame a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.*

*Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos, sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.*

*Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llegas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargue sobre mí las tareas más difíciles y más penosas.*

*Ayúdame a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo.*

*Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerraré en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que Tu misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí” (1, 90).*

NUESTROS IMPRESOS, como todos los años, os los ofrecemos con el ruego de que LOS PEDIDOS LOS HAGAIS, si es posible, a continuación de recibir esta carta para darnos tiempo a preparar los envíos en Febrero – Marzo. Incluso en dos meses nos resulta difícil. GRACIAS POR VUESTRA COLABORACION. Os recordamos que tenemos a vuestra disposición el “Diario de Santa Faustina” y “El arte de aprovechar nuestras faltas”. Os adjuntamos las siguientes publicaciones:

- NOVENA A LA MISERICORDIA DIVINA.
- TRÍPTICO DE BOLSILLO.
- ESTAMPA PARA NIÑOS.
- ESTAMPA PLASTIFICADA, que facilita llevarla consigo, con una mayor duración.
- DÍPTICO ROSARIO DE LA MISERICORDIA DIVINA. Incluye el texto de todas las oraciones.

Que DIOS OS BENDIGA POR VUESTROS DONATIVOS, que este año hemos empleado para comenzar a imprimir directamente en Perú (233.00 Uds.) y, como otros años, enviar impresos gratis a Guinea Ecuatorial (59.160 Uds.) y a muchos sacerdotes para facilitarles el apostolado de la devoción a la Misericordia Divina.

Que María, que conservaba todo en su Corazón (Cf. Lc 2, 51), nos conceda vivir la presencia de Dios y ser fuente de su Misericordia para los demás. ¡María, Madre de la Misericordia, ruega por nosotros!

APOSTOLADO DE LA MISERICORDIA DIVINA

<http://misericordiadivina.org/>

**Próximo Domingo de la Misericordia Divina: 28 Abril 2019**